SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL FEDERALISMO COMPARADO

NOVEDADES DEL ESTADO AUTONÓMICO

NOVEDADES PARLAMENTARIAS

ACTUALIDAD IBEROAMÉRICANA

CRÓNICA INTERNACIONAL

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS I CUATRIMESTRE 2011

ACTIVIDADES PREVISTAS II CUATRIMESTRE 2011

INFORME

¿HACIA DÓNDE VA TÚNEZ? LA REVOLUCIÓN DE LOS JAZMINES, AÚN LEJOS DE TERMINAR

por Daniel A. Marx
Investigador – Universidad Autónoma de Madrid

Abstract en castellano:
Ahora que las revueltas árabes parecen propagarse como reguero de pólvora, es conveniente examinar su inspiración. Este artículo pretende explorar las causas de la revolución tunecina y un análisis cronológico de los sucesos que acabaron derribando a Ben Alí, antes de adentrarse en el ya tumultuoso periodo de la transición y las múltiples dificultades que allí se presentan. Concluye discutiendo el mapa de ruta de esta transición e indicando los motivos de optimismo y pesimismo que éste presenta.

Abstract in English:
With the uprisings in the Arab world seemingly spreading like wildfire, it is an apt moment to focus some attention on their inspiration. This article explores the causes of that revolution, presents a chronological analysis of the events that ended up bringing down Ben Ali, before examining the tumultuous transition period and the numerous difficulties that are inherent to that. It concludes discussing the roadmap of this transition and what reasons this gives to be optimistic and/or pessimistic about Tunisia's future.

Introducción

Día tras día se multiplican las noticias de jóvenes desde países árabes cada vez más lejanos protestando contra sus gobiernos, exigiendo su libertad, reivindicando los ansiados derechos políticos que nunca ni ellos ni sus padres han gozado. Egipto, Argelia, Marruecos, Jordania, Yemen, Bahrein, Jordania, Libia, Siria, Omán... la lista no deja de crecer. Su inspiración y su modelo, la que fue la primera caída de un régimen árabe desde sus independencias más de medio siglo atrás, y en el lugar más inverosímil de todos: Túnez. Túnez, el Estado autoritario inamovible por excelencia. La libertad del pueblo tunecino, ha sido un acontecimiento extraordinario y contagioso. Su Revolución de los Jazmines se convirtió de la noche a la mañana en un modelo a seguir para cientos de millones de jóvenes. Y parece ser que un hito para todo el mundo árabe.

Pero, ¿y si no fuera del todo así? Si bien el viernes 14 de Enero de 2011 será recordado siempre como el día histórico en el que las multitudes tunecinas derribaron a Zin El Abidín Ben Alí, su dictador durante 23 años, no fue el fin de una Revolución, sino sólo su comienzo. En efecto, contrario a lo que nos repitieron los periodistas, quienes en dos días ya hablaban de la Revolución de los Jazmines como una realidad, la caída de Ben Alí no fue más que el descabezamiento del régimen tunecino, no su fin. Aunque Ben Alí se haya ido para siempre, el régimen autoritario tunecino, que éste heredó en 1988, es mucho más antiguo y más estable que él, y muy bien arraigado para derrocar en tan sólo unas semanas. Desde entonces, el porvenir tunecino es una incógnita. Todo es posible. Esta 'revolución' podría terminar por convertirse en una democracia. Pero también podría terminar en algo peor. El modelo tunecino por lo tanto, si es que lo es, puede ser una inspiración y un ejemplo de como terminar con un dictador, pero queda todavía por ver, meses después, si será o no un modelo a seguir para todo lo que viene después.

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL FEDERALISMO COMPARADO

NOVEDADES DEL ESTADO AUTONÓMICO

NOVEDADES PARLAMENTARIAS

ACTUALIDAD IBEROAMÉRICANA

CRÓNICA INTERNACIONAL

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS I CUATRIMESTRE 2011

ACTIVIDADES PREVISTAS II CUATRIMESTRE 2011

I - Antecedentes y causas de la revolución

La chispa de las revueltas que acabaron con Ben Alí el 14 de enero de este año fue la inmolación de un vendedor ambulante de 26 años, en una localidad rural del interior del país. La indignación colectiva que su acto inspiró no se hizo esperar: manifestaciones, detenciones masivas, disturbios, violencia... pero ni lo suficiente para preocupar a un régimen muy seguro de sí mismo, ni para armar una revolución, al menos al principio. Si esto fue el detonante de la Revolución, no fue su causa. Antes de plantear las causas inmediatas de esta sublevación - sin precedentes en el mundo árabe – es preciso centrarse brevemente en el aspecto bicéfalo del régimen anterior. El régimen tunecino era conocido por poseer dos caras: una liberal y la otra autoritaria. Liberal en el sentido de sus políticas públicas, gracias a los avances sociales revolucionarios logrados por su primer presidente, Habib Burguiba: secularismo, educación universal, derechos de la mujer, aborto, contracepción. Liberal también en el sentido económico, gracias a sus evidentes logros: 20 años de crecimiento superior al 5% anual, servicios públicos que funcionan, las calles y ciudades limpias y modernas como las de un país desarrollado, ayudas contra la pobreza. El objetivo del régimen con este liberalismo económico era permitir a todos los ciudadanos el acceso a cierto nivel de vida, subvencionando la compra de todo lo que pudiera desear una familia de clase media, a cambio de no concederles derechos políticos. En su esencia, una política de Consumir y Callar. Callar, porque en ningún momento se puede olvidar que detrás de esta fachada se escondía un panorama bien distinto, la cara autoritaria del régimen. En realidad, Túnez era el Estado policial por excelencia. Sin auténticas amenazas para combatir, el Estado contaba sin embargo, con más policías que Francia en una población de tan sólo diez millones. El miedo de la población era constante, era obvio para cualquier investigador o periodista que visitaba el país. La prensa e Internet censurados, cualquier tipo de contestación reprimida, la oposición fragmentada, vigilada, acosada. En resumen, un país atenazado por un sistema de los más represivos.

Nada dejaba pensar que la dictadura tunecina, uno de los regímenes más seguros de sí mismo de todos los regímenes autoritarios árabes, podía derrumbarse en menos de un mes. Hoy es relativamente fácil mirar hacia atrás y encontrar indicios sobre los acontecimientos dramáticos que iban a estallar. Es importante señalar que nadie predijo la caída de Ben Alí.

En realidad para entender la revuelta masiva de los tunecinos, hay que ver por qué se había desgastado en los últimos cinco años el tejido autoritario de Ben Alí. Se pueden identificar cuatro razones principales. En primer lugar, porque el clima de represión, sin la excusa de la amenaza islamista, que sí funcionaba durante las décadas de los ochenta y noventa, ya no era admisible para la gran mayoría de tunecinos. Durante años el régimen se había aprovechado de los temores sobre el islamismo y los acontecimientos en su vecino Argelia, para justificar un sistema represivo, que mantenía al pueblo en un estado de miedo perpetuo. En segundo lugar, por la corrupción. A pesar de la censura, los tunecinos conocían las historias de la familia del presidente, y sobre todo de la familia de su segunda mujer Leila Trabelsi, que controlaba una parte enorme de la economía con tentáculos en todos los sectores. Un cable diplomático norteamericano de 2008, revelado por Wikileaks, describe a la familia presidencial como un nexo de corrupción y una cuasi-mafia[1]. En tercer lugar, por la información. En un Estado donde la censura llevaba años afectando a la prensa y a los medios de comunicación, que no hacían más que adular al régimen y donde se disponía de uno de los sistemas de censura de Internet más avanzados del mundo, Facebook, Twitter y una infinidad de blogs permitían a los tunecinos como nunca antes, conocer la realidad. Y más importante todavía, opinar

1. El cable es del 17 de julio de 2009 y fue publicado por The Guardian (Reino Unido) el 7 de diciembre de 2010.

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL FEDERALISMO COMPARADO

NOVEDADES DEL ESTADO AUTONÓMICO

NOVEDADES PARLAMENTARIAS

ACTUALIDAD IBEROAMÉRICANA

CRÓNICA INTERNACIONAL

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS I CUATRIMESTRE 2011

ACTIVIDADES PREVISTAS II CUATRIMESTRE 2011

sobre ella. Por último, la crisis económica mundial que sólo añadía dificultades económicas a las que ya padecía Túnez en los últimos años. De cara al exterior, el país todavía parecía próspero con sus grandes centros comerciales y sus puertos deportivos, al igual que sus condiciones de vida excepcionales comparadas con otros países de la región. Pero detrás de esta fachada, un auge del paro, oficialmente del 14%, afectaba especialmente a las personas jóvenes, y en particular, a la categoría de jóvenes licenciados. El gran error del régimen fue en efecto, haber promovido la educación universitaria, sin prever el efecto de este impulso sobre el mercado laboral. El modelo económico tunecino está basado en ofrecer costes laborales inferiores a los europeos, es decir empleos no cualificados. Paradójicamente, mientras en las últimas décadas el número de jóvenes con una licenciatura se disparaba de forma exponencial, sólo se les ofrecían la posibilidad de ser camareros, operadores de centros de llamadas o costureros. La tasa de paro entre esta categoría de la población hubiera sido grave si rozara el 22% como reconocía el gobierno, pero la verdadera cifra, 44,5% revelada por la Administración tras la caída de Ben Alí, no deja ninguna duda sobre el profundo malestar económico de este sector de la población, que sólo esperaba un detonante para estallar.

II - Cronología de la caída de Ben Alí

El 17 de diciembre de 2010, Mohamed Buazizi, un vendedor ambulante de 26 años de edad, se inmoló después de que una agente de la policía local le confiscara su puesto de frutas y le humillara públicamente en su pequeña ciudad natal de Sidi Buzid. No habría nunca sospechado que su acto desesperado desembocaría en el acelerado fin del régimen del Presidente Ben Alí, tras cinco mandatos de autocracia, y que de pronto sería un héroe nacional, conocido por sus compatriotas como "El Padre de la Revolución tunecina." En el Corán existe una parábola que relata como un simple ratón, al desalojar una piedra de la renombrada Presa de Marib, hizo derribar la magnífica construcción y por consiguiente desmoronó una civilización entera. En 2010, este ratón se llamó Mohamed Buazizi, y la presa, el régimen dictatorial tunecino.

En un principio, las protestas que estallaron el 19 de diciembre, sólo afectaron a los alrededores de Sidi Buzid y hubieran podido, al igual que otras protestas locales en recientes años, no trascender de este entorno. Sidi Buzid, aislada y careciendo de importancia económica o geográfica, una localidad de 40.000 habitantes que ni figura en las múltiples guías turísticas de Túnez, no era un lugar propicio para comenzar una revolución. La respuesta de las fuerzas del orden – un imponente despliegue policial y una severa contención - fue la misma que se había aplicado con éxito en otros brotes locales en las últimas décadas. No obstante, en Sidi Buzid, la ira de los jóvenes, indignados por la suerte de su hermano que sufría las mismas circunstancias que gran parte de ellos, no iba a extinguirse. Los encuentros entre jóvenes y policía lejos de esfumarse no tardaron en degenerar en disturbios de gran violencia. A los pocos días la policía había ya matado a un joven de 18 años disparando contra una multitud y, el 22 de diciembre, otro joven parado de la misma ciudad, escaló un poste eléctrico de alta tensión y con un grito de "¡No a la miseria! ¡No al paro!" saltó a los cables electrocutándose.

A pesar de que en un primer momento, los medios de comunicación tunecinos e internacionales le prestaron escasa atención a los acontecimientos de Sidi Buzid, la continuación y degeneración de los mismos no tardó en causar un brote espontáneo de indignación pública por todo el país. Miles de personas marcharon en solidaridad con los habitantes de Sidi Buzid, en Kasrine, Sfax, Sousse, Meknassi y otras localidades, antes de que las manifestaciones alcanzaran la capital, Tunicia, el día 26 de diciembre.

Para el régimen de Ben Alí, la propagación de las protestas por todo el país debería haber hecho cundir el pánico. Pero, ¿demasiado seguro de sí mismo? o ¿descuidado tras

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL FEDERALISMO COMPARADO

NOVEDADES DEL ESTADO AUTONÓMICO

NOVEDADES PARLAMENTARIAS

ACTUALIDAD IBEROAMÉRICANA

CRÓNICA INTERNACIONAL

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS I CUATRIMESTRE 2011

ACTIVIDADES PREVISTAS II CUATRIMESTRE 2011

demasiados años de estabilidad?, el régimen, lejos de manifestar una particular inquietud, no pareció ver en las protestas motivo para tener que afrontar la realidad. Incluso el día 24 de diciembre, el Consejo regional de Sidi Buzid en una sesión extraordinaria, en lugar de expresar su preocupación por los acontecimientos que habían causado las muertes de tres de sus jóvenes, extendió su agradecimiento y felicitaciones a Ben Alí por la multitud de medidas que había tomado a favor de la región. El día 27 de diciembre, Ben Alí visitó a Mohamed Buazizi y a su familia en el hospital Ben Arous, al igual que a las familias de los dos otros jóvenes muertos, y pronunció un discurso en la televisión estatal, en el que aunque expresaba su pésame por los víctimas y su compasión por los parados, también arremetió contra los medios de comunicación extranjeros y una minoría de "extremistas y agitadores" que ponían en peligro el país[2]. La única respuesta paliativa que anunció fue la de otorgar 10 millones de euros al mismísimo Consejo regional de Sidi Buzid para fomentar el empleo.

La explicación a la actitud del régimen pudo ser al menos al principio las protestas no fueron generalizadas. Los que protestaban eran principalmente grupos de jóvenes y los sectores más desfavorecidos de la población, campesinos y obreros empobrecidos por la crisis que exigían puestos de trabajo, mejores condiciones de vida, y el fin de un desarrollo económico desigual que les había olvidado. La situación dio un vuelco el 4 de enero cuando falleció Mohamed Buazizi. La indignación colectiva esta vez se hizo sentir entre sectores mucho más diversos de la población. Las protestas de inmediato dejaron de ser cosa de desheredados sociales y se movilizaron en masa los estudiantes universitarios y alumnos de secundaria, el colectivo de graduados universitarios encabezados por la Unión de los Diplomados en Paro, pero lo más importante sin duda fue la implicación por primera vez de colectivos profesionales como los abogados, maestros y arquitectos, así como de muchos miembros ordinarios de la única central sindical nacional, la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT).

Hasta el 10 de enero, las protestas hubieran podido detenerse, sin grandes consecuencias. Es de recordar, por ejemplo, que al otro lado de la frontera, en Argelia, en aquellos momentos, también había en marcha una ola de protestas semejante que atraía la misma atención mediática pero finalmente se fue a pique. Lo que realmente transformó las protestas tunecinas en una revolución y captó la atención internacional, fue la respuesta desmesurada de la policía, que respondió con una ola de violencia que incluyó detenciones masivas, palizas, gas lacrimógeno y disparos, al mismo tiempo que el bloqueo de redes de telecomunicaciones e Internet, y especialmente las redes sociales. En vez de calmar el fuego, la brutalidad de la policía sólo avivó las llamas, provocando por un lado, una respuesta internacional, (Washington convocó al embajador tunecino el 6 de enero), y por otro lado alicientes entre todos aquellos sectores de la sociedad que hasta el momento no se habían involucrado.

Durante el fin de semana del 9 y 10 de enero tuvo lugar un cambio del estado de ánimo de los que protestaban. Hasta el momento sus reivindicaciones habían sido principalmente sobre cuestiones económicas y derechos y libertades fundamentales. Pero entonces sucedió algo. Todavía no queda muy claro si fue la lista creciente de víctimas mortales o el discurso de Ben Alí el 10 de enero, en el que presentó a los manifestantes como terroristas, pero de repente las protestas se transformaron en una revuelta política de primera importancia.

2. Desde 1990 Túnez había erradicado cualquier indicio de prensa independiente para que todos los medios de comunicación estuvieran, de una forma o de otra, bajo el control del régimen. A diferencia de los otros países del Magreb, en Túnez no existía ni un sólo periódico, ni una radio, ni una cadena de televisión independiente. Mientras que los medios estatales estaban bajo control del Ministerio de Información – el primer ministerio en ser disuelto por el gobierno de transición el 18 de enero – los medios privados pertenecían todos a allegados del presidente.

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL FEDERALISMO COMPARADO

NOVEDADES DEL ESTADO AUTONÓMICO

NOVEDADES PARLAMENTARIAS

ACTUALIDAD IBEROAMÉRICANA

CRÓNICA INTERNACIONAL

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS I CUATRIMESTRE 2011

ACTIVIDADES PREVISTAS II CUATRIMESTRE 2011

La metamorfosis se hizo notar de inmediato y no sólo en los pósteres de Ben Alí quemados en la capital durante el fin de semana. El 9 de enero, el secretario general adjunto de la UGTT, Habib Briki, dio un inesperado apoyo a las "legítimas reivindicaciones del pueblo."[3] El 11 de enero, el Gobierno comenzó a mostrar sus primeras señales de nerviosismo cuando Ben Alí ordenó el toque de queda, el cierre de universidades y escuelas, y la destitución del ministro del Interior, Rafik Belhaj Kacem.[4] Hasta el momento sólo había anunciado medidas destinadas más a calmar la reacción internacional (la creación de puestos de empleo, una comisión de investigación de los casos de corrupción, la puesta en libertad de los detenidos en las protestas) que a satisfacer las demandas de los jóvenes. La receta del régimen benalista para combatir las revueltas: un cóctel que combinaba el mantenimiento de los mecanismos clásicos de represión del régimen mientras ofrecía medidas económicas y políticas paliativas, sin tocar lo esencial del sistema político, lo que resultaba manifiestamente inadecuado. A partir del día 11 de enero el nerviosismo fue progresivamente reemplazado por el pánico.

La intervención televisiva de Ben Alí la noche del 13 de enero fue reflejo de este pánico, cuando anunció en dialecto tunecino y no en árabe clásico (la segunda vez en sus 23 años de presidencia), que no se presentaría de nuevo a la reelección en 2014. El anuncio pretendía acabar con la ola de violencia, pero al igual que sucedió con una declaración parecida de Hosni Mubarak en Egipto menos de un mes después, no iba a bastar ni este comunicado, ni el conjunto de decisiones que anunció en el mismo discurso en respuesta a las demandas.[5] Al contrario, el día siguiente, el más violento, la agencia oficial tunecina (TAP) anunció a media tarde que el presidente había destituido a su gobierno entero y había pedido a Mohamed Ghanuchi formar un nuevo gobierno a cargo de mantener el orden en el Estado hasta celebrar elecciones legislativas anticipadas en un plazo de 6 meses. Ben Alí parecía haber jugado su última carta. Pero a las 18:30 Ben Alí huyó del país en un avión privado con destino a Arabia Saudí. De inmediato se corrió el rumor de que había sido el Ejército el que había dado órdenes de marcha[6]. En declaraciones a través de la televisión estatal, el primer ministro Ghanuchi anunció que asumía la presidencia "temporalmente". Acompañado por los presidentes de la Asamblea Nacional y del Senado, afirmó que Ben Alí era "incapaz de asumir sus funciones".

III - La continuación de la Revolución

El viernes 14 de enero de 2011 será recordado siempre en Túnez como el día histórico en el que las multitudes derribaron al dictador. El regocijo de la población al recuperar su libertad parecía absoluta, y en dos días ya se hablaba de la Revolución de los Jazmines. Durante semanas, las calles del país se vestían de libertad de expresión, llenas de

3. "No es de recibo condenar ese movimiento", afirmó Briki ante centenares de sindicalistas cercados por los antidisturbios. "No es normal responderle con balas", gritó entre aplausos.

4. Aunque a corto plazo la medida no serviría para apaciguar a la población, fue muy significante políticamente sin embargo, ya que en Túnez, como en todos los países del Magreb, el ministro de Interior es el ministro de ministros y un actor central del régimen.

5. Que la policía no dispararía más contra los manifestantes, libertad de prensa, el fin de la censura de internet, la bajada de los precios de los alimentos básicos, la creación de una comisión integrada por todos los actores políticos para la reforma de la Constitución. Otra decisión tomada el mismo día, no comentada en el discurso pero muy importante fue, tan sólo un día después del despido del ministro de Interior, el de dos figuras consideradas los más halcones entre los halcones del régimen: Abdelwahab Abdallah, el eterno consejero de Ben Alí (y ex ministro de Asuntos Exteriores) y el ministro de Estado y asesor especial del presidente, Abdelaziz Ben Dhia.

6. El papel verdadero del Ejército tunecino en el proceso de defenestramiento de Ben Alí sigue siendo desconocido. De momento, no son más que conjeturas las afirmaciones periodísticas de que fue el general Rachid Ammar, jefe del Estado Mayor de Tierra, quien habría hecho llegar a Ben Ali el mensaje de que su única salida y la de su familia, se encontraba en abandonar de forma urgente el país. A cambio sí parece cierto que fue Ammar quien se negó a que el Ejército se implicara con la orden de disparar a matar.

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL FEDERALISMO COMPARADO

NOVEDADES DEL ESTADO AUTONÓMICO

NOVEDADES PARLAMENTARIAS

ACTUALIDAD IBEROAMÉRICANA

CRÓNICA INTERNACIONAL

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS I CUATRIMESTRE 2011

ACTIVIDADES PREVISTAS II CUATRIMESTRE 2011

ciudadanos esperanzados. Lejos de ser el fin de la Revolución, la caída de Ben Alí sólo fue su comienzo. El dictador se había ido pero su sistema perduraba. Ben Alí desapareció para siempre, pero los pilares del régimen autoritario que heredó en 1988, son, mucho más antiguos y más estables que él, y ciertamente demasiado bien arraigados para derrocarse en unos meses.

No es de sorprender que la situación política en los días y semanas que siguieron a la huida de Ben Alí fuera un campo de minas: las incógnitas sobre el futuro del Estado, tanto a corto como a largo plazo del país, eran absolutas. Las prioridades, por orden de urgencia, eran cuatro: formar un gobierno de transición competente que gozara de legitimidad, a ojos de la población y conforme con las leyes fundamentales; comenzar el proceso de desbenalificación; poner fin a la violencia y asegurar el orden en el territorio nacional; y por último, trazar una hoja de ruta de la transición, con hechos y fechas concretos. Sin entrar de momento en comentarios reservados a la sección siguiente, cabe señalar lo que ha sido el principal escollo para la revolución tunecina: el hecho de que las revueltas hayan carecido de líderes y de un proyecto político definido. El resultado es que, incluso meses después de la caída de Ben Alí, los que la hicieron posible - especialmente los más desfavorecidos – siguen acéfalos, su campo de acción limitado a las calles, son incapaces de transformar sus protestas en un proyecto político viable y desempeñar un papel constructivo en la transición.

El gobierno de transición

La primera prioridad ha sido establecer un gobierno de transición estable, legítimo, competente y conforme a derecho. Para empezar, la marcha de Ben Alí parecía ser, en un primer momento, provisional – tal como reconoció Ghanuchi, cuando anunció que asumía la presidencia "temporalmente". De hecho, una decisión del Consejo Constitucional, intérprete supremo de la ley fundamental tunecina, apuntó que la presidencia estaba oficialmente vacante, formalizando la caída de Ben Alí y forzando a Ghanuchi a dimitir de la presidencia interina, tras tan sólo 16 horas en el cargo. Le sustituyó Fuad Mebazaa, presidente de la Asamblea Nacional, tal como dictaba el artículo 57 la Constitución (y no el artículo 56 aplicable en el caso de un impedimento provisional del presidente, que Ghanuchi había aplicado el día anterior). La aceptación por parte de los políticos y del ejército de la decisión del Consejo daban a entender que tras el caos vivido en las calles en los últimos días, el funcionamiento de las instituciones tunecinas bajo el estado de derecho podía funcionar. El respeto a la Constitución durante las primeras semanas sería una de las constantes más positivas en este periodo.

Desde el primer día de la transición, cuando Mebazaa y Ghanuchi convocaron a la clase política para consultas, hubo consenso sobre el hecho de que para dar respuesta a las demandas sociales, se precisaría un gobierno que diera confianza a la población. En un primer momento, la solución fue un gobierno de unidad nacional, compuesto por una combinación de figuras competentes del antiguo régimen, representantes de los partidos de la oposición legalizada, miembros de la UGTT, además de representantes de la sociedad civil.[7] El principio del colapso de este primer gobierno no tardó ni un día en llegar ante el rechazo de la población. La cuestión de legitimidad popular ha sido desde ese día primordial: ni la calle, ni todos los ministros que han dimitido (tanto de este primer gobierno como de su sucesor) han aceptado la continuidad de elementos del régimen de Ben Ali en el poder. En respuesta, tanto Mebazaa como Ghanuchi, al igual que su sucesor como primer ministro Beyi Said Essebsi, se han esforzado (aunque sin mucho éxito) en subrayar su disociación con el antiguo régimen y el carácter provisional de sus responsabilidades.

7. El primer gobierno de transición fue compuesto por seis antiguos ministros, los representantes de tres partidos de la oposición, tres miembros de la UGTT, varios independientes y representantes de la sociedad civil, y hasta un destacado bloguero.

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL FEDERALISMO COMPARADO

NOVEDADES DEL ESTADO AUTONÓMICO

NOVEDADES PARLAMENTARIAS

ACTUALIDAD IBEROAMÉRICANA

CRÓNICA INTERNACIONAL

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS I CUATRIMESTRE 2011

ACTIVIDADES PREVISTAS II CUATRIMESTRE 2011

Elementos claves en este intento de disociación han sido: las dimisiones del partido dominante, Reagrupación Constitucional Democrática (RCD) de Mebazaa y Ghanuchi el 18 de enero; la promesa de Ghanuchi el 21 de enero de dejar la política tras el periodo de transición; la formación de un segundo gobierno el 27 de enero tras la dimisión de todos los ministros relacionados con el régimen de Ben Alí; y por último, la dimisión del propio Ghanuchi el 27 de febrero, tras una nueva oleada de revueltas antigubernamentales para denunciar la cercanía del gobierno interino al régimen de Ben Alí.

Túnez necesitaría un gobierno de transición que diera confianza a su pueblo. Pero además muchos tunecinos de clase media, reconocen que también necesitan un gobierno capaz de gobernar y restaurar la credibilidad del país. Ahí reside el problema. Tras décadas de diezmar cualquier tipo de oposición, las únicas personas con aptitudes necesarias son aquellas asociadas con el partido dominante, el RCD. La llamada oposición "legalizada" nunca había jugado ningún papel político, salvo el de servir los propósitos de Ben Ali. Pero se hizo patente la necesidad, durante el periodo de transición, de un gobierno capaz de cumplir por lo menos, los papeles básicos que identificó Ghanuchi: coordinar los ministerios con carácter social, atraer inversores y velar por el equilibrio presupuestario. En este sentido, el propio Ghanuchi parecía un candidato idóneo para liderar la transición: a pesar de haber sido primer ministro de Ben Alí desde 1999, tenía la reputación de un tecnócrata competente, apolítico y sobre todo, honesto.[8] Ghanuchi y sus aliados concebían un gobierno de transición que sólo serviría de administrador hasta que se celebraran elecciones; un gobierno en el que se mantendría a personas competentes y experimentadas en los ministerios claves. Pero al final no sucedió así. El desacuerdo entre aquellos que apostaban por una transición ordenada y los que, como los manifestantes, querían una tábula rasa inmediata, finalmente arrastraría a Ghanuchi y sus dos gobiernos por delante. Las insistentes manifestaciones consiguieron tumbar el primero de ellos, anunciado el 17 de enero, en menos de diez días. Este fue remplazado el 27 de enero por un segundo gobierno que no incluía a ministros de la época Ben Alí y que duraría exactamente un mes, hasta la dimisión de Ghanuchi el 27 de febrero en medio de un recrudecimiento de la violencia. Pero si al final los manifestantes pudieron con Ghanuchi y los benalistas, el gobierno formado tras la salida de Ghanuchi, encabezado por Beyi Said Essebsi, ha contado con la aprobación del pueblo y ha resultado ser fiel a sus peticiones, se compone únicamente por tecnócratas que tienen además, prohibido presentarse a futuras elecciones.

La hoja de ruta de la transición

En cualquier momento de incertidumbre, un Estado para tranquilizar a su población necesita emprender una labor de comunicación en la cual explique soluciones a los problemas. Los Estados suelen disponer además de una herramienta elemental para ayudar en esta tarea: la Constitución. En Túnez, gran parte de la inestabilidad política de los primeros meses de la transición se debe precisamente a dos hechos: no haber emprendido bien esta labor de comunicación y no haber seguido al pie de la letra los dictámenes de la Constitución. Tanto en el primero como en el segundo supuesto la responsabilidad recae sobre los políticos. La Constitución se ha revelado incompatible con la nueva situación en el país y, por lo tanto no sirve de guía durante el periodo de transición. El fallo del gobierno de cara a la población fue el de no presentar inmediatamente una hoja de ruta detallando los pasos y el calendario a seguir.

Un sólo ejemplo es perfectamente revelador de los fallos del gobierno en este ámbito: la demora de siete meses por parte del gobierno en anunciar una fecha para la celebración de elecciones.

8. Un cable del Departamento de Estado estadounidense relevado por Wikileaks, describe a Ghanuchi a principios de 2010 como "un respetado, diligente, pragmático y apolítico tecnócrata... Parece que Ben Alí ha llegado a considerarle indispensable." Publicado por Al Akhbar (Líbano) el 15 de enero de 2011.

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL FEDERALISMO COMPARADO

NOVEDADES DEL ESTADO AUTONÓMICO

NOVEDADES PARLAMENTARIAS

ACTUALIDAD IBEROAMÉRICANA

CRÓNICA INTERNACIONAL

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS I CUATRIMESTRE 2011

ACTIVIDADES PREVISTAS II CUATRIMESTRE 2011

Algunos analistas argumentan que de haberlo hecho antes, se hubiera podido aliviar la presión sobre los diferentes gobiernos, incluso lo suficiente para que éstos hubieran podido sobrevivir. Pero la propuesta de una agenda más clara ha sido sólo una parte del problema. La otra es que sencillamente no existían instituciones específicas para encauzar la transición. Durante aquellas primeras siete semanas, el plan consistió en que un gobierno de unidad (finalmente depurado de benalistas) tutelaría la transición hasta que tuvieran lugar las elecciones, tanto presidenciales como legislativas, en un plazo de seis meses. Según este guión impreciso, sería el gobierno interino y más tarde el nuevo presidente electo el encargado de encauzar el camino hacia un nuevo Túnez democrático. Pero una transición democrática también precisa una serie de reformas fundamentales ampliamente consensuadas. Tal como estaba el panorama, el gobierno de transición no pudo cumplir este requisito.

El resultado es que el gobierno debería dedicarse a gestionar las tareas cotidianas de gobernar (tal como reconoció Ghanuchi en un primer momento), dejando las decisiones sobre el futuro a otras entidades, aun no constituidas, pero con mayor legitimidad.[9] La primera (y de momento la única de ellas que ha sido confirmada) será la Asamblea Constituyente, cuyos miembros se elegirán el 24 de julio. Su tarea será la de acordar y adoptar una nueva constitución. Pero para llevar a cabo las reformas necesarias también harán falta otras instituciones extraordinarias, como un Consejo de Sabios, formado por figuras respetadas y neutrales de diversos ámbitos, capacitado para actuar con la confianza de la población y encargado de proponer las reformas y supervisar la transición[10]. Una transición se puede llevar a cabo de muchas formas, pero sin una planificación detallada e instituciones neutrales, nunca se podrá resolver una crisis de legitimidad como la que afecta a la transición tunecina.

IV - Reflexiones sobre la transición

Las revoluciones, incluso la de jazmín, son asuntos complejos y en Túnez la euforia revolucionaria de unos ha topado con el fastidio de otros. Las revoluciones suelen, casi por definición, tener éxito: después de acabar con el antiguo, lo remplazan con algo nuevo. Pero llegar a ese 'algo nuevo' es una empresa enrevesada, llena de altibajos. En este sentido, la revolución tunecina, si es que lo es, está lejos de terminar. Aunque el dictador se haya ido y su partido disuelto, la segunda fase está siendo más complicada que la primera. Así es que esta 'revolución' podría terminar por convertirse en una democracia. Pero también podría terminar en algo mucho peor. El futuro inmediato de Túnez dependerá de quién salga victorioso entre aquellos que optan por una transición pacífica y los que, como los manifestantes que aún a fecha de hoy siguen sus protestas, quieren una tabula rasa inmediata.

Hay un concepto que ha dominado el debate en Túnez sobre el desarrollo de la transición: la legitimidad. La legitimidad de los actores y de las instituciones, al igual que la legitimidad de las decisiones que éstos toman. En cierto sentido, este debate es lógico e incluso razonable, y lo sería en cualquiera proceso de cambio político como el tunecino. Pero en el caso tunecino es particularmente espinoso porque los que hicieron posible la

9. No se trata de las tres comisiones establecidas el 18 de enero - una, para la investigación de los excesos y violaciones (CIEV), otra para el establecimiento de los hechos en los casos de malversación y corrupción (CEHCMC) y otra para la reforma política (CRP) - que faltan potestad y medios, y cuya legitimidad ha sido ya ampliamente cuestionada y contestada.

10. Ha habido indicios en dos ocasiones - en la primera semana tras la huída de Ben Alí y en la semana posterior a la dimisión de Ghanuchi - que conversaciones estaban entabladas con dos retirados estadistas de la época Burguiba, al igual que con varios catedráticos universitarios respetados, con vistas a formar un consejo de supervisión de este tipo. No es sabido por qué no hubo avances en este sentido.

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ÁREAS DE ESTUDIO

NOVEDADES DEL FEDERALISMO COMPARADO

NOVEDADES DEL ESTADO AUTONÓMICO

NOVEDADES PARLAMENTARIAS

ACTUALIDAD IBEROAMÉRICANA

CRÓNICA INTERNACIONAL

AGENDA

ACTIVIDADES REALIZADAS I CUATRIMESTRE 2011

ACTIVIDADES PREVISTAS II CUATRIMESTRE 2011

revolución - especialmente los más desfavorecidos – no han sido capaces de desempeñar un papel constructivo en la transición. El 'movimiento de liberación como se denomina en Túnez, sigue acéfalo, su campo de acción limitado a las calles, incapaz de hacerse escuchar salvo por medio de protestas, e incapaz de transformar estas protestas en un proyecto político viable. A diferencia de Egipto, donde la población sí tiene líderes y movimientos capaces de encauzar y representar las demandas de la población, en Túnez estos líderes y movimientos son a todos los efectos inexistentes, diezmados por años de acoso y derribo. Existe el temor en la población de que les "roben" su revolución.

A corto plazo la solución se encontrará en el establecimiento de unas instituciones extraordinarias, formadas por un conjunto de figuras respetadas y neutrales. Pero a largo plazo, la responsabilidad de conducir la transición acabará recayendo en los hombros de los partidos políticos. Tal como están éstos ahora esta solución es alarmante. En efecto, lo que existe de oposición política en Túnez es demasiado pequeña e inexperta para manejar los desafíos del país. Víctimas del sistema, los partidos legalizados quedaron estructural y económicamente débiles, y en lugar de poder presumir de hábitos democráticos, acabaron convirtiéndose en réplicas en miniatura del RCD, sin programas políticos propios y sin debate o perspectivas divergentes. Los partidos no legalizados, como es el caso de Ennahda islamista, fueron objeto de una represión brutal. Desde ahora, Túnez precisa el desarrollo de un nuevo conjunto de partidos, capaces de convertirse en contrapeso al RCD e impedir que una versión renovada de este partido vuelva al poder electoralmente. Cabe señalar que sólo entre el 17 de enero y el 24 de marzo el ministerio del Interior legalizó 42 partidos políticos de diferentes orientaciones políticas. Pero lejos de ser una noticia positiva, este florecimiento de partidos parece anunciar una fragmentación del campo político que sólo puede perjudicar al proceso democrático. Será imposible para estos partidos convertirse en máquinas electorales, con las estructuras y las plataformas independientes necesarias, a tiempo para las primeras elecciones. Poder formar un gobierno estable y fuerte, e impedir que una nueva versión del RCD ganara, significa buscar, desde ya, suficiente consenso entre todos los partidos, islamistas incluidos, para formar una coalición sólida con listas comunes.

Si este análisis de la 'Revolución de los Jazmines' puede parecer algo negativo en tono, es sin duda el reflejo de que, la fase inicial de regocijo y entusiasmo que contagió a todos los observadores de este pequeño país mediterráneo (al igual que a las poblaciones de medio mundo árabe) ya ha cedido el paso a otra fase más sombría. Es reflejo sin duda también, del hecho de que la transición tunecina, lejos de ser sosegada se anuncia cada vez más complicada. Es cierto que hay muchos motivos de pesimismo. La cuestión espinosa de la legitimidad sigue dominando el debate político. El movimiento de liberación sigue incapaz de transformar sus protestas en un proyecto político viable que represente a la población. Si los manifestantes no vuelven a sus casas y dan al gobierno interino una oportunidad, y si la temporada turística se pierde y la calificación crediticia del país se desploma, la situación de los tunecinos irá de mal en peor. En este sentido, la posibilidad de una recaída autoritaria en Túnez es muy real. Y si así es, al final esta revolución de jazmín no habrá sido revolución y el caso tunecino, lejos de constituir un modelo para los egipcios y el resto de la población árabe, será un modelo a no seguir. Dicho esto también existen muchos motivos para ser optimista. Ya existe una escueta hoja de ruta preparada para iniciar la transición y una fecha para las elecciones de una Asamblea Constituyente (24 de julio). Los benalistas han sido depurados del gobierno de transición. Las tres comisiones especiales, a pesar de sus fallos, están realizando un trabajo importante. La comunidad internacional parece haber empezado por fin a reflexionar sobre los apoyos, económicos u otros, que pueda ofrecer a la transición tunecina. Pero sobre todo, en Túnez existen muchísimas ganas de democracia y una población inmensamente preparada e incentivada para perseguirla. ■

fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autonómico